



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



**Universidad
Nacional
de Quilmes**

Wallingre, Noemí

Turismo, población y calidad de vida



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Wallingre, N. (2012). *Turismo, población y calidad de vida*. *Revista de ciencias sociales*, 4(21), 27-44.

Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1539>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Noemí Wallingre

Turismo, población y calidad de vida

Introducción

En términos de poblamiento, desde el siglo XVIII el mundo ha tenido un crecimiento tan inapreciable como falto de uniformidad y tendiente a acentuar dos senderos evolutivos. Se separan las economías capaces de aumentar en el tiempo las condiciones de vida y la renta de sus habitantes de las que tienden a rezagarse o a estancarse. Es un hecho que en el desarrollo mundial se fue produciendo una acentuada brecha, conducente a las mayores desigualdades que rigen a las naciones, así como incluso entre las diferentes regiones en una misma nación. Esta realidad es sostenida por organismos internacionales especializados cuando pronostican la tendencia hacia un mundo cada vez más desigual.

El tránsito del siglo XX y la primera etapa del XXI explican estas consideraciones que se reflejan cuando se examina el indicador IDH (índice de desarrollo humano) como instrumento para la medición de la calidad de vida de los países. Las acentuadas asimetrías entre el desarrollo y el subdesarrollo caracterizan a las diferentes regiones del planeta; asimetrías que también se encuentran presentes en el avance tecnológico, el conocimiento, los aspectos ambientales, así como en una economía mundial cada vez más dominada por los servicios.

El turismo,¹ como actividad integrante de ese último sector, se constituyó en fundamental para propulsar el desarrollo socioeconómico de muchos países, aunque se incorporó tardíamente al discurso del desarrollo. No fue sino hasta la década de 1970 cuando se comenzaron a tener en cuenta primero sus beneficios para luego considerar también sus costos (Jafari, 1994).

Las características actuales del turismo de masas se originaron a partir de 1945 –hasta entonces era un fenómeno de

¹ El turismo comprende las actividades que realizan las personas durante sus viajes y estancias en lugares distintos a su entorno habitual, por un período de tiempo consecutivo inferior a un año, con fines de ocio, negocios y otros (Organización Mundial del Turismo, OMT).

élite— cuando comenzaron a intensificarse y a multiplicarse los movimientos turísticos internacionales como también los nacionales y, en consecuencia, a incrementarse las expectativas del mercado.

Desde entonces, el sector del turismo es fundamental para el desarrollo socioeconómico y comenzó a ser impulsado por numerosos gobiernos que implementaron políticas para su logro. Entre las causas que hicieron posible su avance se encuentran la paz, las comunicaciones, las mejoras en las condiciones de vida de vastos sectores de la población, incluyendo una mayor disponibilidad de tiempo libre; los acelerados cambios en la medicina y los avances tecnológicos ocurridos desde mediados del siglo XX, especialmente en el campo del transporte y la comercialización. Esos cambios hicieron que el turismo se convirtiera en uno de los fenómenos económicos y sociales más importantes de las últimas décadas.

Sin embargo, su desarrollo no demuestra un incremento equitativo en todos los países. Si bien son muchas las instancias de exploración que inciden en un crecimiento dispar, se considera que la calidad de vida que alcanza la población de un país se constituye en un factor determinante.

Por esto, este artículo se propone explicar cómo el crecimiento de los movimientos turísticos en el orden mundial, y sus consecuencias en los ingresos económicos que impactan en el desarrollo, se encuentran estrechamente ligados al nivel de desarrollo de las naciones y, particularmente, a sus mejores condiciones en los niveles de vida.

Para ello, de forma sintética se repasará el acontecer mundial a partir del siglo XVIII con respecto al crecimiento de la población, el bienestar, y su repercusión en el crecimiento del turismo. Para contextualizar las interpretaciones, y para arribar a adecuadas conclusiones, se analizarán datos concretos respecto de la evolución en movimientos y gastos turísticos mundiales desde el ingreso a la etapa del turismo masivo. Para profundizar este análisis se comparará el incremento generado en las regiones, definidas por la Organización Mundial del Turismo (OMT) en concepto de turismo receptivo así como por los ingresos económicos que produjeron entre 1987 y 2009/2010, respectivamente, considerando al primero como el año en el que las nuevas políticas internacionales imperantes sostenidas en un enfoque neoliberal ya habían generado sus consecuencias y diferencias regionales. Para particularizar aun más, se comparará la evolución acontecida entre los diez primeros países receptores de turismo del mundo.

1. Población, bienestar y turismo hasta el siglo XIX

Si bien el crecimiento de la población mundial ha sido continuo, se aceleró a partir del siglo XVIII cuando tuvo un incremento inapreciable, con altas tasas de natalidad y baja de mortalidad (Gil, 2002). La esperanza de vida de la población apenas alcanzaba los 30 años y sus condiciones de vida eran mayoritariamente precarias. Esa realidad era similar en cualquier lugar del mundo (país/región), salvo algunas excepciones.

A partir de ese siglo comenzaron a aparecer lentamente dos senderos evolutivos (Gil, 2002) y se produce la falta de uniformidad en el crecimiento poblacional. Aquellas economías capaces de aumentar en el tiempo las condiciones de vida y de renta de sus habitantes, y aquellas cuya situación tiende a rezagarse, cuando no a estancarse, con respecto a las anteriores. Las primeras, que incluyen a Europa y a los nuevos países occidentales, a partir de la Revolución Industrial van a ir incorporando un fuerte crecimiento tecnológico que produce como resultado los aumentos de la producción aun por encima del crecimiento de la población. De la mano de este fenómeno, el acrecentamiento de la población se dio en combinación con el descenso de las tasas de mortalidad y el aumento de la población urbana.

De acuerdo con Gil, hay que resaltar que el bienestar económico de la población europea, en donde se generó el crecimiento, no tuvo una evolución apreciable hasta bien entrado ese siglo. Hasta entonces la acumulación de capital y la tecnología habían posibilitado un crecimiento del producto bruto interno (PBI) y del PBI per cápita que no se reflejaba en las condiciones de vida de la población, la que en su gran mayoría siguió bajo precarias condiciones hasta bien iniciado el siglo XX. Había crecimiento, no así desarrollo social.

A su vez, en el siglo XVIII, con el advenimiento de la Revolución Industrial—aunque también sucedía en el ámbito agrario—, y cierta fiebre por la producción y los resultados económicos, se produjo un incremento de la jornada laboral. El tiempo de trabajo aumentó hasta llegar a límites agotadores, y el tiempo libre de los trabajadores prácticamente dejó de existir. Su vida transcurría con un promedio de 16 horas de trabajo diarias sin derecho a los descansos, incluyendo en esas condiciones tanto a hombres y mujeres como a niños. El trabajo se constituyó ya no en una parte necesaria de la vida sino en el fin primordial, generando una vida monótona, vacía y sin esperanza que alcanzó un elevado grado de deshumanización, y restó el tiempo destinado a la dimensión del bienestar personal, incluyendo el tiempo de ocio. “Las fábricas necesitaban

que los obreros trabajaran muchas horas y que luego solo tuvieran el tiempo necesario para ir a dormir. [...] más aun, en ese esquema de pensamiento no se admitía siquiera que el obrero tuviera que tener tiempo libre” (González Viaña, 2006, p. 18).

Esas condiciones imperantes no daban cabida a las prácticas de las actividades recreativas y turísticas en la mayoría de la población.²

En contraposición, la aristocracia europea gozaba de todos los privilegios. Existía la práctica de un turismo denominado “de élite”, cuyo origen se remonta al siglo XVII cuando comenzaron a realizarse los viajes por razones distintas de las que hasta entonces motivaban a los peregrinos, mercaderes o conquistadores.³ Es cuando encuentra su origen la primera etapa del desarrollo del turismo, considerada por Molina (2002) como del preturismo, cuyo exponente inicial fue el denominado *Grand Tour*. Consistía en viajes prolongados que llegaban a alcanzar hasta los dos años, que realizaban los jóvenes de la nobleza europea o comerciantes de gran riqueza, para completar su conocimiento, ganar experiencia personal y establecer contactos diplomáticos y de negocios. Los viajes formaban parte de una moderna crianza y educación para conocer el mundo.

Esta realidad y separación entre los trabajadores y la nobleza se hizo extensiva hasta el ingreso al siglo XX.

Tal situación de desigualdad llevó a que en las fábricas y en los sindicatos se iniciaran las campañas a favor de una reducción del horario laboral que dieron lugar al surgimiento de los primeros reclamos de mejoras masivas de los trabajadores de gran parte del mundo. “Se generalizó el estribillo: ‘ocho horas para el trabajo, ocho horas para dormir y ocho horas para lo que queramos’” (Honoré, 2007, p. 45). De tal modo, se incitó desde las últimas dos décadas del siglo XIX, acentuándose a partir de principios del siglo XX, con el acompañamiento en todo el planeta por el ascenso de las incipientes organizaciones sindicales que exigían, entre los principales reclamos, la disminución del tiempo de trabajo y el derecho a las vacaciones pagas. De esta forma, se sentarían las bases para el posterior derecho al ejercicio del turismo para toda la población.

2. Población, bienestar y turismo a partir del siglo XX

Desde el inicio del siglo XX comienza a vislumbrarse que la mejora de la calidad de vida de la población en general tiende a incrementarse en los países de mayor desarrollo. El cambio en los sistemas de producción unido a las rigurosas prácticas epidemiológicas y de higiene en los entornos urbanos, la lucha contra las epidemias, la higiene

² Siguiendo el pensamiento de Maslow (1954), quien enunció la teoría de las necesidades humanas —que considera que las necesidades básicas de las personas se podrían organizar en un orden jerárquico— y sostuvo que las necesidades de orden jerárquico más alto, donde puede incorporarse el ejercicio del turismo, no se pueden satisfacer a menos que se hayan satisfecho las necesidades de orden jerárquico más bajo, es decir las más apremiantes —alimento, vestimenta, salud, otras.

³ Cuando aún el turismo no era reconocido como una actividad socioeconómica. Estos movimientos dan lugar al desarrollo del turismo como factor de producción que repercutirá en beneficios para los países que lo impulsen. Es en este período, que se extiende hasta casi mediados del siglo XIX, que van a establecerse las bases del turismo moderno. Molina (2002) propone como etapas del proceso evolutivo del turismo: a) preturismo como la inicial; b) turismo industrial que subdivide en 1. industrial temprano, con su origen en el siglo XIX y se extiende hasta inicios de la segunda guerra mundial y 2. industrial maduro el cual se masifica a partir de 1950 y se extiende hasta fines de 1980. Desde esa década se ingresa en el turismo postindustrial que denominará postturismo.

personal, el tratamiento de las aguas y su potabilidad, la limpieza y salubridad en las calles, el alcantarillado y el control de la higiene de los alimentos, serán las causas que conllevarán a un fuerte crecimiento en la esperanza de vida de los seres humanos. Asimismo, la educación más generalizada en todos los habitantes, en los gobiernos centrales pasó a ser prioritaria permitiendo la mejora de los recursos humanos como factor de producción. Por el contrario, en los países de menor desarrollo el camino recorrido fue diferente y para nada coincidente con los países centrales, tendiendo a una mayor postergación de la calidad de vida de sus ciudadanos.

De ese modo, el siglo XX es protagonista de una doble explosión socioeconómica (Gil, 2002). Por un lado, la población del mundo que al principio del siglo se situaba en 1.500 millones de personas, alcanzó una multiplicación por 4 durante todo el siglo. Por otro, se dio un mayor crecimiento económico jamás alcanzado por el mundo. El PBI y el PBI per cápita se multiplicaron a su vez por un coeficiente superior a 2 en todas las zonas del planeta.

Para Gil las dos causas que permitieron ese crecimiento fueron la aplicación sistemática de métodos y procedimientos a favor de la sanidad que incidió poderosamente sobre la tasa de mortalidad, y por lo tanto en la esperanza de vida que llegó a promediar, a fines de ese siglo, los 77 años en los países desarrollados, los 65 en los subdesarrollados y solo de 55 en los países menos adelantados,⁴ marcando una acentuada brecha, no existente hasta el siglo XVIII. La segunda causa fue que la producción de alimentos se multiplicó por 3 en los últimos 30 años.

En simultáneo, y a pesar de los avances y las mejoras en la calidad de vida de la población, se generó una gran polarización y divergencia en el desarrollo. A fines del siglo XX, más de 1.000 millones de personas permanecían en situación de total precariedad o subsistencia. Vale como ejemplo que durante el siglo XX el incremento del PBI alcanzado fue desde un coeficiente multiplicador de 2,63 de su valor inicial en 1900 para África hasta uno de 5,62 para Europa occidental. Es decir que si bien todas las zonas tendieron al crecimiento, unas se desarrollaron muy por encima de otras.

El Índice de desarrollo humano como indicador de calidad de vida y su correlación con el crecimiento del turismo

Hasta finalizada la década de 1980 el progreso de un país, y de sus habitantes, era medido solamente a partir del producto nacional bruto (PNB) y del PBI per cápita. Si bien el nivel de ingreso es un indicador importante de desarrollo, no lo es todo en la vida de las personas. El ingreso es un medio, y su fin es el desarrollo humano.

⁴ A nivel mundial, la esperanza de vida al nacer, se calcula que ha aumentado de 58 años en 1970-1975 a 67 años en 2005-2010, y que seguirá aumentando hasta llegar a los 75 años en 2045-2050. En las regiones más desarrolladas, el aumento previsto es de los 77 años de hoy a 82 para mediados de siglo, y en las regiones menos desarrolladas se prevé que aumente de 65 años en 2005-2010 a 74 en 2045-2050. La esperanza de vida sigue siendo baja, de solo 55 años de edad, en los países menos adelantados, aunque se prevé que ascenderá a los 67 años en 2045-2050 (Naciones Unidas, 2008).

Por esto, a partir de 1990 se encontró, aunque también asume sus críticas, una forma de medición socioeconómica que se reconoce como más integral que ha ayudado a alejar la idea del PBI per cápita como único parámetro para medir el desarrollo (UN, 2008) y que dio como resultado la publicación del informe sobre el Índice de desarrollo humano (IDH), generado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).⁵ El IDH es un índice que introdujo una nueva modalidad para la medición del desarrollo humano, combinando para su cálculo una serie de indicadores que dan como resultado un índice compuesto. Es una medida sinóptica que mide los adelantos medios de un país en tres aspectos básicos del desarrollo humano: una vida larga y saludable, medida por la esperanza de vida al nacer debido a que, para el PNUD, la idea de larga vida es valiosa en sí misma a la vez que se asocia con la salud y la nutrición; el acceso al conocimiento, medido por la tasa de matriculación combinada primaria, secundaria y terciaria; y el tener acceso a los recursos necesarios para alcanzar un nivel de vida digno, medido por el PBI per cápita. Se considera, además, que las personas asignan un importante valor a la libertad política, económica y social hasta las oportunidades de tener una vida creativa y productiva y disfrutar del respeto por sí mismo y de la garantía de los derechos humanos.

Así, este índice ofrece una alternativa para la medición del adelanto socioeconómico relativo de los países. Posibilita que los pueblos y sus gobiernos evalúen los progresos logrados a lo largo del tiempo y determinen prioridades para las acciones políticas; ponen de manifiesto las disparidades regionales dentro de un mismo país y estimulan las políticas de asistencia entre países. El cálculo del IDH permite también comparar, a través del tiempo, la situación relativa de los países en los tres aspectos más elementales del desarrollo humano (Mancero, 2001, p. 7).⁶

Como se considera que el IDH es un concepto en evolución, el PNUD fue reexaminándolo y analizándolo en mayor detalle, y así ha efectuado una serie de correcciones desde su inicio. Para Román (2008), como resultado, se ha ampliado y profundizado el criterio básico original, incluyendo los siguientes aspectos: *a*) potenciación: depende del aumento de la capacidad de las personas, aumento que incluye una ampliación de las opciones, y, con ello, una mayor libertad. Pero las personas pueden ejercer pocas opciones si no están protegidas contra el hambre, la necesidad y la privación. También considera el hecho de que, en el curso de su vida cotidiana, las personas pueden participar en la adopción de decisiones que afecten sus vidas o apoyarlas; *b*) cooperación: las personas sobreviven en una compleja red de estructuras sociales, que va de la

⁵ El PNUD rechaza al ingreso como indicador adecuado del desarrollo humano a partir de dos argumentos principales: el primero, de tipo teórico, señala que el bienestar de un país no depende del ingreso en sí mismo, sino del uso que se dé a este; el segundo se basa en la constatación empírica de que un alto nivel de desarrollo humano puede lograrse con un ingreso per cápita moderado, y de que un ingreso per cápita elevado no garantiza el desarrollo humano adecuado. En resumen, se concluye que el crecimiento del ingreso no asegura el desarrollo humano (Mancero, 2001).

⁶ Mancero menciona que respecto del IDH surgieron cuestionamientos dirigidos a sus aspectos metodológicos (variables consideradas, ponderadores utilizados, irrelevancia de resultados, etc.), así como a las fuentes de información utilizadas y sus implicaciones empíricas. También suele aplicarse un IDH ampliado cuando la realidad lo requiere añadiendo nuevos indicadores para atender a determinadas situaciones coyunturales.

familia al Estado, de los grupos locales de autoayuda a las empresas multinacionales. Este sentido de pertenencia es una fuente importante de bienestar; proporciona placer y sentido, una percepción de tener propósito y significado; c) equidad: desde el enfoque del desarrollo humano se adopta una posición amplia, procurando la equidad en la capacidad básica y las oportunidades. Todos deben tener la oportunidad de educarse, por ejemplo, o de una vida larga y saludable; d) sostenibilidad: en coincidencia con el desarrollo sustentable, el desarrollo humano sostenible satisface las necesidades de la generación actual sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras. Por esto, entraña consideraciones de equidad intergeneracional. Pero lo que se necesita transmitir no es tanto la existencia de una determinada riqueza producida, como el potencial para lograr un nivel particular de desarrollo humano. Básicamente debe considerar la ausencia de pobreza y privación; e) seguridad: millones de habitantes de países en desarrollo viven al borde del desastre, aunque también en los países industrializados –debido a que hacia adentro de los mismos también existen importantes desequilibrios regionales–, las personas están expuestas a constantes riesgos por causa de la delincuencia, la violencia o el desempleo. Durante mucho tiempo, la idea de la seguridad se ha relacionado con la seguridad policial. Sin embargo, una de las necesidades más básicas es la seguridad de poder ganarse el sustento. Junto con esto, las personas quieren además estar libres de amenazas crónicas, como la enfermedad o la represión, así como de perturbaciones súbitas y nocivas a su vida cotidiana. En el enfoque del desarrollo humano se insiste en que todos deben disfrutar de un nivel de seguridad mínimo.

Atendiendo al nivel de desarrollo humano, el PNUD (2010) clasifica a todos los países en cuatro grupos. Según ese informe, aquellos con IDH por debajo de 0,470 tienen bajo nivel de desarrollo humano; aquellos que su IDH se halla entre 0,488 y 0,669 poseen un nivel mediano; entre 0,677 y 0,784 un nivel alto, y por encima de este muy alto.

El informe, que no incluye a 25 países y territorios, concluyó que de un total de 159 países 42 son poseedores de IDH muy alto, pertenecientes la gran mayoría a Europa, Asia y la región del Pacífico (Japón, Corea del Sur y Australia) y América del Norte, aunque también se incluyen algunos de Medio Oriente; 43 poseen IDH alto, 42 IDH medio y 32 IDH bajo. La mayoría de estos últimos, además de Haití, Afganistán y Nepal, pertenecen a África.

Los ciudadanos que habitan en los países que poseen un IDH muy alto o alto, como poseedores de la mejor calidad de vida, son los que disponen de los mayores períodos vacacionales y recrea-

cionales. Es, como se demostrará más adelante, en estas mismas regiones y países donde se producen (concentran) los mayores movimientos turísticos, constituyéndose en los principales emisores como también en los principales receptores de turismo. Por lo tanto, es donde además se produce el desarrollo de la actividad con los consecuentes efectos multiplicadores que genera y que redundan en mejoras de la calidad de vida de vastos sectores de su población. En tanto que los países que no disponen de esos niveles de calidad de vida originan movimientos turísticos muy inferiores, también tanto receptivo como emisivo, y en consecuencia menores ingresos. Desde esta perspectiva, el sector del turismo mantiene los lineamientos de los restantes sectores productivos, en una especie de círculo tendiente a concentrar los mayores beneficios hacia adentro de los países con mayores índices de IDH.

3. Población, calidad de vida y turismo a partir del siglo XXI

Transitando la primera etapa del siglo XXI la población mundial continúa con un crecimiento acelerado; para 2010 se estimó en 6.870 millones de personas. Ahora bien, esta población continúa sin tener una distribución equitativa de la riqueza. Por el contrario, NU difundió las tendencias para el futuro. La población total será de 8.900 millones en 2050, con una leve disminución en sus últimas proyecciones. El mayor crecimiento corresponderá sobre todo a las regiones menos desarrolladas, cuya población se prevé que aumentará de 4.900 millones en 2000 a 7.700 millones en 2050. Por el contrario, la población de las regiones más desarrolladas se mantendrá al mismo nivel, aunque sufrirá una disminución –30 países tendrían menos población que en la actualidad– si no fuera por la migración neta prevista desde los países de menor desarrollo, es decir que prácticamente toda la presión del crecimiento demográfico sucede en las regiones menos desarrolladas. La población de los países industrializados al 2050 no variará y se mantendrá en unos 1.200 millones, según la variante media. Por el contrario, la población de los 50 países menos adelantados seguramente aumentará más del doble, pasando de 800 millones en 2007 a 1.700 millones en 2050.

Se proyecta que el 85% de la población habitará en países de menor desarrollo y solo el 15% lo hará en países desarrollados, mientras que en la década de 1990 la estimación fue del 77% y 23% respectivamente. Persiste la agresiva concentración de la riqueza en la que el 11% de la población mundial reúne alrededor del 86% de la misma; mientras que 1.300 millones de personas carecen de lo más mínimo y viven en pobreza extrema; 3.000 millones se hallan en la pobreza,

1.300 carecen de agua potable, 3.000 millones no tienen condiciones sanitarias básicas y 2.000 millones no poseen electricidad (Klikberg, 2008). En 2025, el PBI mundial podrá alcanzar un aumento del 80% respecto de 2009, y el ingreso medio por habitante se incrementará el 50%, aunque cerca de la mitad de la población mundial continuará viviendo con dos dólares diarios (Corradini, 2009).

Los países altamente industrializados, o de alto ingreso, aun con sus crisis mediante, continúan con su crecimiento, con el avance del conocimiento, con los rápidos progresos en tecnología y en medicina; mientras que un grupo de nuevos países, considerados emergentes o países de ingreso medio, tienden a mejorar, y los países pobres, que no logran crecer económicamente siguen con su alto grado de postergación, sostenidos en economías estancadas y atados a la exportación de productos primarios, lo que repercute en las condiciones generales de vida de su población, aunque algunos estén logrando mejores condiciones de desarrollo. También persiste la enorme brecha de desigualdad en los asuntos de hábitat, necesidades alimentarias, epidemiología, higiene, acceso al agua potable, educación y recreación, incluyendo la formación tecnológica. De este modo, en este siglo la población del planeta continúa transitando por diferentes senderos evolutivos.

También se estima que más del 60% de la población del planeta habitará en grandes urbes, y que para 2025 habrá 30 ciudades de más de 10 millones de personas. Mientras que en 1950 existían 80 ciudades en el mundo con más de un millón de habitantes, en 2015 serán 550 (Corradini, 2009). Entre las de mayor población se encuentran Nueva York, Tokio, París, Londres, México, San Pablo, El Cairo, Los Ángeles, Seúl, Yakarta, Shanghai, Beijing, Delhi, Mumbai, Moscú, Estambul, Karachi y Buenos Aires —esta última si se incluye el cordón metropolitano. Estos grandes conglomerados potencian la necesidad de mayores alternativas para la práctica de la recreación y el turismo, debido a su sistema de vida con altos niveles cotidianos de fatiga que hacen más necesaria la posibilidad de liberarse, distenderse y evadirse trasladándose hacia otros lugares en la búsqueda de cambios temporarios en el ritmo de vida habitual.

4. Hacia una interpretación de la relación entre el crecimiento del turismo y la calidad de vida de los países desde la etapa del turismo masivo

Las inquietudes y los nuevos intereses, sumados a los logros alcanzados por la humanidad y el gran avance de la tecnología y las comunicaciones, tendieron a multiplicar los movimientos de

personas con fines turísticos. Los nuevos intereses –entre otros, la necesidad de conocer, aprender, recrearse, divertirse, descansar o autorrealizarse– dieron origen al fenómeno turístico de este tiempo. Como consecuencia, se considera que el turismo como fenómeno de masas tiene sus inicios y se vuelve objeto de interés de numerosos gobiernos una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial. Desde entonces, las naciones tendrán en cuenta a la actividad ya sea como un nuevo factor productivo, o como dinamizador y diversificador de su economía y desarrollo social, considerando la importancia que tienen como generadores de empleos y de empresas los movimientos turísticos internacionales y nacionales, con sus consecuentes efectos directos, indirectos y multiplicadores.

El fuerte crecimiento de la población mundial, su distribución en países más o menos desarrollados, el mayor porcentaje de población urbana y en grandes metrópolis, los derechos adquiridos por los trabajadores, que incluyen los logros en sus condiciones de trabajo y el acceso al tiempo vacacional, y la mejora general de calidad de vida alcanzada por algunos sectores, fueron aspectos de relevancia para propiciar la fuerte evolución del turismo.

Desde comienzos del siglo XX, los trabajadores, específicamente, comenzaron a liberarse de la pesada carga laboral generada desde la Revolución Industrial. En 1919 se produce un importante avance universal cuando la Conferencia de Versalles creó la Organización Internacional del Trabajo (OIT), dependiente en sus inicios de la Sociedad de las Naciones. Esta declaró que “el trabajo no es una mercancía o artículo de comercio”, a la vez que afirmó “el derecho de asociación para asalariados y empresarios”. En 1934, la OIT designó en Ginebra un Comité consultivo de corresponsales para el estudio del tiempo libre, el cual cuatro años más tarde se denominó Comisión del tiempo libre de los trabajadores. Fue un importante antecedente que se vio consolidado cuando en 1936 esa organización declaró el derecho a las vacaciones pagas. En 1948, se sumó la Asamblea de Naciones Unidas con la aprobación de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. En su artículo 24 proclama que toda persona tiene derecho al descanso, al disfrute del tiempo libre, a una limitación razonable de la duración del trabajo y a vacaciones periódicas pagadas; y en el artículo 27 amplía que toda persona tiene derecho a tomar parte libremente en la vida cultural de la comunidad, a gozar de las artes y a participar en el progreso científico y en los beneficios que de él resulten.

Con esos avances quedó reconocida universalmente la importancia del tiempo libre destinado al descanso y la recreación de todos los seres humanos, sin distinción de clases sociales, lo que, consecuentemente, será el más importante impulso al desarro-

llo del turismo, constituyéndolo como un fenómeno masivo. A partir de esos reconocimientos, “estar ocioso” fue contemplado como un derecho y una necesidad.⁷

Como las referidas declaraciones tienen un carácter programático, ese derecho pudo llegar a constituirse como tal una vez que la legislación laboral de cada país estipuló los derechos al acceso a un tiempo vacacional y recreacional.⁸ Una vez más, los países más desarrollados fueron los que primeramente obtuvieron los mayores y mejores beneficios, quedando postergados los países menos desarrollados. Por otro lado, en estos últimos si bien muchas personas accedieron a las vacaciones pagas, al no disponer de recursos económicos no las pueden ejercer, y tampoco encuentran cómo utilizar enriquecedoramente el tiempo libre del que disponen por falta de preparación para ello. Si bien el tiempo de trabajo fue disminuido, particularmente en los países altamente industrializados, y aumentó de modo importante el tiempo libre, se asume que el tiempo de trabajo alcanza altos niveles de fatiga que hacen más necesarias las posibilidades de distenderse y recrearse.

Desde la obtención de esos derechos, de la mano de las mejoras en las condiciones generales de vida alcanzada por la población de vastas regiones, es que los viajes turísticos fueron cada vez más accesibles y sus efectos impactaron, a su vez, en el desarrollo de muchas regiones. Es un hecho que la paz, la prosperidad, las comunicaciones y la disponibilidad de tiempo libre, junto con los importantes cambios tecnológicos ocurridos inmediatamente después de la Segunda Guerra, especialmente en el transporte y la comercialización (Acerenza, 1995) fueron los factores que hicieron posible su desarrollo. Cambios que hicieron que la actividad se convirtiera en uno de los fenómenos económicos y sociales más importantes de las últimas décadas con una sostenida proyección futura. De ese modo, a partir de 1980 se ingresó en una etapa de “turistización” mundial a partir de la cual la actividad se introdujo en la economía de muchos países y mientras que en algunos es un sector secundario o complementario, una actividad de crecimiento adicional para las comunidades, en otros se convirtió en el principal impulsor económico.

Como resultado de esta construcción, desde 1950 la actividad turística internacional ha crecido cada año a una tasa media de 7,1%, aunque esta ha disminuido en la última crisis mundial, pasando de 25 millones en 1950 a 935 millones de turistas en 2010 con el consecuente impacto en los ingresos económicos y efectos sobre las sociedades de los principales países receptores, y también emisores de turismo. Se prevé para el año 2020 que las llegadas de turismo internacional alcancen los 1.500 millones (cuadro 1).

⁷ Algunas publicaciones reconocen que durante mucho tiempo el ocio era considerado una pérdida de tiempo e interpretado como sinónimo de aburrimiento y de haraganería, mientras que el trabajo era considerado una obligación moral, religiosa o social enriquecedora de las personas.

⁸ Por ejemplo, el caso argentino, país en el que si bien el gobierno de la década de 1920 realizó algunos avances hacia la concreción de esos beneficios, la valoración del tiempo libre vacacional no fue reconocida por ley hasta 1946.

**Cuadro 1. Evolución de los movimientos y de gastos
turísticos internacionales 1950/2010***

Año	Movimientos (en millones de turistas)	Gastos (en u\$s)
1950	25	2.100
1985	323	116.158
1990	458	260.114
2000	697	474.000
2009	880	852.000
2010	935	s/d

* Se entiende por movimientos turísticos internacionales cuando los desplazamientos turísticos traspasan las fronteras.

Fuente: elaboración propia sobre la base de *Statistical Yearbook-NU* (1995) y OMT (2000-2010).

Ahora bien, cuando se analiza la distribución de los movimientos turísticos por regiones definidas según la OMT, resulta que en 1987 el 62% correspondió a Europa, 18% a América del Norte y 12,4% a Asia. África, América del Sur, Federación Rusa y Oceanía estuvieron cada una por debajo del 3%.

Al año 2010, Europa reservó una cuota del 51%; Asia y el Pacífico del 22% y las Américas del 16% (el 10,6% de América del Norte), sumando entre las tres regiones un total de ingresos del 89%. El 11% restante se reparte en porcentajes muy bajos con el 5% para África y el 6% para Medio Oriente. Es más acentuada aun la diferencia respecto de los ingresos económicos en concepto de turismo. Mientras que las economías avanzadas concentran más del 60% de la cuota, las economías emergentes, que representan una mayor cantidad de países, reciben una estimación del 35%. A esto debe adicionarse que, en las últimas décadas, ha sido importante la remisión de los ingresos generados por el turismo, debido al denominado “efecto fuga” que producen muchas de las empresas trasnacionales desde los países menos desarrollados hacia los más desarrollados, de donde provienen y desde donde también se proveen de un alto porcentaje de los productos requeridos para la prestación de los servicios.

Cuadro 2. Variación de movimientos y de ingresos turísticos internacionales por regiones (OMT, 1987-2009)

Región	Turismo receptivo (en millones de turistas) 1987	Turismo receptivo (en millones de turistas) 2009	Ingresos por turismo (en millones de u\$s) 1987	Ingresos por turismo (en millones de u\$s) 2009
África	11.717	45.800	5.369	12.400
América del Norte	69.398	92.100	38.228	129.000
América del Sur	7.043	21.400	3.976	8.500
Asia	46.499	170.100	27.190	242.000
Europa	228.827	459.700	92.699	359.000
Oceanía	3.918	10.900	10.900	30.800

Fuente: elaboración propia en base a United Nations (1991 y 2001) y OMT, (2011).

Por lo tanto, las regiones de Europa, América del Norte y Asia coinciden, tanto en 1987 como en 2010, en ocupar los primeros puestos en los movimientos turísticos, así como en los mayores niveles de vida medidos en IDH o de PBI. Aun así, puede observarse una leve variación tanto en los movimientos como en los ingresos turísticos de la región europea a favor de la región asiática. Las restantes regiones de África, América del Sur, Rusia y Oceanía quedan muy postergadas, por detrás de las tres importantes regiones. A su vez la OMT destaca que aproximadamente la mitad de los ingresos por turismo del mundo se obtienen en Europa, en concordancia con la concentración de los países con mayor calidad de vida de la población, mientras que los mercados de origen para el turismo internacional siguen concentrados en los países industrializados de Europa, América, Asia y el Pacífico (OMT, 2010). A estas cuotas internacionales deben agregarse los movimientos regionales y nacionales. El mayor porcentaje de turistas se mantiene en su misma región, originándose cerca de cuatro de cada cinco llegadas en todo el mundo. Así como también hacia adentro de las fronteras de

**Cuadro 3. Principales países receptores de turismo
y su relación con su calidad de vida, 1987**

Ubicación	País	PBI per cápita u\$s	Turismo receptivo (en millones de personas)	Ingresos por turismo (en millones de u\$s)
1	Francia	15.954	36.974	11.870
2	España	7.443	30.547	14.760
3	Estados Unidos	18.292	29.556	23.505
4	Checoslovaquia	2.697	21.470	493
5	Austria	15.457	15.398	8.863
6	Reino Unido	12.172	15.037	10.225
7	Canadá	16.258	14.970	3.961
8	Alemania	18.243	12.626	7.678
9	Hungría	2.460	11.697	784
10	Suiza	25.460	9.121	5.345

Fuente: elaboración propia en base a *National Accounts Statistic: analysis of main aggregates, 1988-1989*, United Nations (1991); *Statistical Yearbook, 1991*, Nueva York, United Nations.

su país, debido a que el turismo interno sigue siendo mucho más importante tanto en movimientos como en términos económicos y cuatro veces mayor que el internacional.

A pesar de estos datos demostrativos, la OMT sostiene que el crecimiento del turismo se está acentuando en los países con economías emergentes (cuadro 2).

Si particularizamos aun más, llevando el análisis a los diez primeros países receptores de turismo del mundo, esa tendencia también es coincidente. En el período 1987-2009 Francia, España y Estados Unidos mantuvieron los tres primeros puestos en movimiento por turismo receptivo, mientras que los restantes países para 1987 pertenecían a Europa o Norteamérica (cuadro 3).

No obstante, para 2009 aparecen en esa tabla de clasificación nuevos países como China, por su condición de país emergente, su crecimiento económico y su reciente apertura mundial; Malasia que ha incrementado en los últimos 30 años el porcentual de su PBI y ha logrado una mejor redistribución que se refleja en su IDH; y México, sostenido básicamente en la cercanía a Estados Unidos, uno de los primerísimos mercados emisores de turismo de todo el mundo.

**Cuadro 4. Principales países receptores de turismo
y su relación con su calidad de vida, 2009**

Ubicación	País	Ingreso Nacional Bruto (PBI per cápita u\$s)	IDH 2010	Turismo receptivo (en millones de turistas)	Ingresos por turismo (en millones de u\$s)
1	Francia	34.341	0.872 (14)	74.2	49.4 (3°)
2	Estados Unidos	47.094	0,902 (4)	54.9	94.0 (1°)
3	España	29.661	0,863 (20)	52.2	53.2 (2°)
4	China	7.258	0.663 (89)	50.9	39.7 (5°)
5	Italia	29.619	0,854 (23)	43.2	40.2 (4°)
6	Reino Unido	35.087	0.849 (26)	28.0	30.0 (7°)
7	Turquía	13.359	0.679 (83)	25.5	21.3 (9°)
8	Alemania	35.308	0.885 (10)	24.2	34.7 (6°)
9	Malasia	13.927	0.744 (57)	23.6	15.7
10	México	13.971	0.750 (56)	21.5	11.2
	Australia	38.692	0.937 (2)		25.6 (8)
	Austria	35.056	0.851 (25)		19.4 (10°)

Algunos comentarios de cierre

La Organización Mundial del Turismo, como organismo de las Naciones Unidas para el estudio del turismo, valora la importancia que esta actividad tiene para el progreso de las naciones. Sin embargo, a pesar de los importantes avances que tuvo en el mundo, en la política del turismo internacional los países no siempre obtienen beneficios equitativos. Así, aunque el sector no para de crecer a pasos agigantados, las tres grandes regiones que continúan concentrando la hegemonía de los beneficios del turismo mundial son Europa, América del Norte y Asia y el Pacífico. Mientras que África, América del Sur y vastas regiones de Asia siguen considerándose regiones ciertamente periféricas, aunque sin duda hay que reconocer su evolución.

Si bien en su informe de 2011 el organismo señala que las economías emergentes son las principales impulsoras del crecimiento, y que en especial los países en desarrollo dependen del turismo para generar ingresos y empleos, un análisis concreto determina que esto es más bien una realidad relativa.

Es cierto, como indica la OMT (1998), que desde 1945 la actividad turística generó un crecimiento ininterrumpido, aumentando

do en períodos de auge económico, moderando su crecimiento en períodos de recesión y recuperando rápidamente su elevado ritmo de crecimiento tras los períodos de crisis económica. También es innegable, como el organismo agrega, que los habitantes de las naciones más desarrolladas propenderán a viajar mucho más que las no desarrolladas. En este punto, las conclusiones a las que permite arribar este trabajo son ciertamente coincidentes con esas expresiones.

Pero cuando se interpreta la comparación de la distribución de los movimientos por turismo para 1987 y 2009-2010, puede verse cuáles son las regiones y los países que a través del tiempo retienen las altas cuotas del mercado y, en consecuencia, el negocio y los beneficios del turismo. En ese período Francia, España y Estados Unidos mantuvieron los tres primeros puestos en movimientos de turistas. Todos esos países integran el ranking del indicador IDH muy alto, al igual que sucede con los restantes diez primeros.

Preliminarmente, es posible aseverar que existe una estrecha relación entre el nivel de vida de la población y los movimientos e ingresos generados por el turismo, y sus impactos en el desarrollo de las naciones. En todo este análisis puede observarse que el crecimiento del turismo, medido en movimientos e ingresos turísticos se concentra en países con IDH muy alto o alto, no figurando, por ejemplo, en el ranking de los diez primeros ninguno de IDH medio o bajo, aunque se observa para el último año la incorporación de unos pocos países de reciente anexión al mercado del turismo.

El turismo es, sin duda, un sector productivo que contribuye al desarrollo, a la vez que a mejorar la calidad de vida de la población. Sin embargo, tal como sucede a nivel planetario con los restantes sectores productivos, queda comprendido dentro de los elevados niveles de desigualdad. Así, es ineludible la relación existente entre el nivel de vida de la población y el incremento del turismo. Es un hecho que el turismo se ha desarrollado a múltiples velocidades y mucho más en aquellos países que han logrado un desarrollo económico y social avanzado, que se refleja en las mejores condiciones de vida de su población. El reto futuro es el de encontrar un mayor equilibrio de los beneficios del sector del turismo entre las naciones comprendidas en los diferentes niveles de desarrollo.

Bibliografía

- Acerenza, Miguel (1995), *Administración del turismo*, México, Trillas.
Alfonso Gil, Javier (2002), "El mosaico del desarrollo", Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, mimeo.

- Bollón, Roberto (1990), *Las actividades turísticas y recreacionales*, 3ª ed., México, Trillas.
- Corradini, Luisa (2009), "Futuros posibles en un mundo cada vez más interdependiente", *La Nación*, suplemento *Enfoques*, Buenos Aires, 27 de diciembre, p. 8.
- Honore, Carl (2007), *Elogio de la lentitud*, 10ª ed., Buenos Aires, Del Nuevo Extremo.
- González Viaña, María (2006), *Turismo y ciudad*, Buenos Aires, Turísticas.
- Jafari, Jafar (1994), "La cientifización del turismo", *Estudios y Perspectivas en Turismo*, vol. 3 N° 1, pp. 7-36.
- Kliksberg, Bernardo (2007), *Primero la gente*, Barcelona, Deusto.
- (2008), *Más ética, más desarrollo*, 16ª ed., Buenos Aires, Temas Grupo Editorial.
- Mancero, Xavier (2001), "La medición del desarrollo humano: elementos de un debate", *Estudios estadísticos y prospectivos*, N° 11, Santiago de Chile, División de Estadística y Proyecciones Económicas, CEPAL, marzo.
- Maslow, A. (1954), *Motivation and personality*, Nueva York, Jarper.
- Miná, Gianni (2002), *Un mundo mejor es posible*, Buenos Aires, Le Monde Diplomatique.
- Molina, Sergio (2002), "El posturismo. De los centros turísticos industriales a las ludópolis", tesis, México.
- Naciones Unidas (2007), "Previsiones demográficas mundiales. Revisión de 2008. Resumen ST/ESA/SER.A./261/ES", Nueva York. Disponible en <www.undp.org/spanish/publicaciones>, accedido 6/7/2009.
- (2009), "Nuevos datos de la ONU muestran los progresos en desarrollo humano 2008", disponible en: <www.undp.org/spanish/publicaciones>, accedido 7/7/2009.
- (1948), "Declaración Universal de los Derechos Humanos. Resolución de la Asamblea General 217 A (iii) del 10 de diciembre de 1948", disponible en: <<http://www.un.org/spanish/aboutun/hrights.htm>>, accedido el 18-6-2008.
- OMT (2011), *Barómetros del turismo mundial*, vol. 9, N° 1, febrero.
- (2011), "Turismo internacional 2010: recuperación a diferentes velocidades. Comunicado de prensa", Madrid, 17 de enero.
- (2002), "El turismo demuestra ser un sector económico resistente y estable", en <<http://www.world-tourism.org>>.
- PNUD (2010), "Índice de desarrollo humano y sus componentes 2010, anexo estadístico", disponible en: <http://www.undp.org/publications/hdr2010/es/HDR_2010_ES_Cuadro1.pdf>, ingresado 22/4/2011.
- (1994), *Informe sobre el desarrollo humano 1994*.
- Román, Fabián (2008), *Turismo y sostenibilidad. Una relación compleja*, Buenos Aires, Ediciones UNLA.
- United Nations (1991), *National Accounts Statistics: Analysis of main aggregates; 1988/9*, Nueva York.
- (1991-2000), *Statistical Yearbook*, Nueva York.

(Evaluado el 13 de octubre de 2011.)

Autora

Noemí Wallingre es magister en Desarrollo local (Unsam/UAM). Licenciada en Turismo. Docente y directora de la maestría en Desarrollo y gestión del turismo de la Universidad Nacional de Quilmes; docente de las universidades del Salvador y Autónoma de Entre Ríos. Integra el proyecto de investigación “Destinos turísticos de reciente desarrollo de Argentina. Análisis de casos y aportes teóricos”.

Publicaciones recientes:

— “Retrospectiva del desarrollo del turismo en la República Argentina, 1810-2010. Un repaso necesario”, *Signos Universitarios –Bicentenario 1810-2010–*, año xxx, N° 46, Universidad del Salvador, febrero de 2011, pp. 109-149.

— “Avances en la construcción del conocimiento del turismo. Pensando la disciplina del turismo desde una perspectiva integral”, *Estudios y Perspectivas en Turismo*, vol. 20, N° 1, enero de 2011, pp. 149-170.

— “Aportes del turismo al desarrollo local: evolución experimentada en la ciudad de Federación Argentina”, *Turismo em Análise*, vol. 21, N° 3, Universidad de San Pablo, diciembre de 2010, pp. 539-566.

Cómo citar este artículo:

Wallingre, Noemí, “Turismo, población y calidad de vida”, *Revista de Ciencias Sociales, segunda época*, año 4, N° 21, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, otoño de 2012, pp. 27-44.

MATERIAL DE DIFUSIÓN